dencia del edificio, pero dependencia principal, dependencia que no falta en ninguno de ellos, como no deja de hallarse en ninguna casa de mediano rumbo, y que frecuentemente viene acusada al exterior de un modo visible, tal que á simple vista no se aparezca duda sobre el santo destino que ha de tener el ala ó cuerpo de construccion en donde la iglesia ó capilla se encuentra emplazada.

Con lo que te dejo indicado, ¿puedes, vagamente siquiera, reconstruir en tu imaginacion la casa ó palacio del siglo XIV y XV? Temo que con los incoherentes apuntes aplegados en esta carta, formes una suerte de misto en el cual no resulte nada claro. Sin embargo, si vas atando cabos, si con lo escrito comparas lo dibujado, si recuerdas algo de lo que has visto semejante á lo que ha sido objeto de los anteriores párrafos, y sobre todo, si pones empeño cuando visites algun edificio ojival, en tener presentes los datos apuntados; estoy seguro de que no habrás de juzgar tiempo perdido el que hayas empleado en la lectura de estas garrapateadas líneas que te remite como nuevo testimonio de afecto y en cumplimiento de formal promesa, tu sincero amigo que de veras te quiere.—F.

CARTA QUINTA.

Edad Media.—Pueblos meridionales.

Queridísima amiga: Como en las comedias de mágia en que tras de una decoracion severa, trasunto fiel de un palacio románico, por ejemplo, asoma otra que reproduce con toda la fantasía del más soñador artista escenógrafo, los embelesos de una mansion oriental, de una morada de hadas; así tambien en mis cartas es preciso que cambie semi-bruscamente los telones y que de un país frio y nebuloso te traslade como por arte del Diablo Cojuelo, á los risueños y floridos cármenes de Granada. Granada he dicho, y á la verdad que debiendo ser tema de esta carta la habitacion de los pueblos meridionales, con hartos apuros podriamos hallar en el universo mundo otra ciudad y otra comarca más apropiada al intento que la arrancada en 1492 del poder de los moros por los católicos reyes D. Fernando y doña Isabel. Es Granada, amiga Teresa, la ciudad de los amorosos ensueños; todo en ella respira poesía, todo en ella convida al alma á espaciarse por aquellas regiones en las cuales el amor se sublima y diviniza y llega á inspirar inmortales creaciones como la del Dante Alighieri. En Granada ha de soñarse por ne-

cesidad, so pena de tener una inteligencia más dura que piedra berroqueña y un corazon más frio que el pico de Mulhacen en Sierra Nevada. Siento por aquella ciudad en su pasado y en su presente, una especial predileccion, y por esta causa, así como tambien por la que ántes te he indicado, sus casas y palacios árabes serán los que me ocupen principalmente en esta carta, haciendo asimismo alguna excursion á Sevilla, de donde podremos sacar datos y observaciones pertinentes al conocimiento cabal de la traza y disposicion de las casas del Mediodía y del Oriente.

No ignoras la larga estancia de siglos que los árabes hicieron en nuestra península y sobre todo en las feraces comarcas de Andalucía. Sabes tambien que Granada fué su último baluarte y que en esta ciudad acumularon los emires de los muslimes tesoros de arte que nos envidian todas las naciones ilustradas, superándola sólo en riquezas y esplendor la altiva Córdoba, la ciudad de la famosa mezquita, la córte de los Abderrahmanes, cuna de sábios, de guerreros y de poetas. Esta última ciudad, más interesante acaso que la primera para más formales estudios arquitectónicos, no nos ofrecería los elementos que para nuestro fin nos proporcionará la ciudad del Rey Chico. Examinando las casas del Albaycin, paseándonos por la Alhambra y el Generalife, dando un brinco hasta ver en Sevilla el Alcázar y la casa de Pilatos, tendremos recursos sobrados con que re-

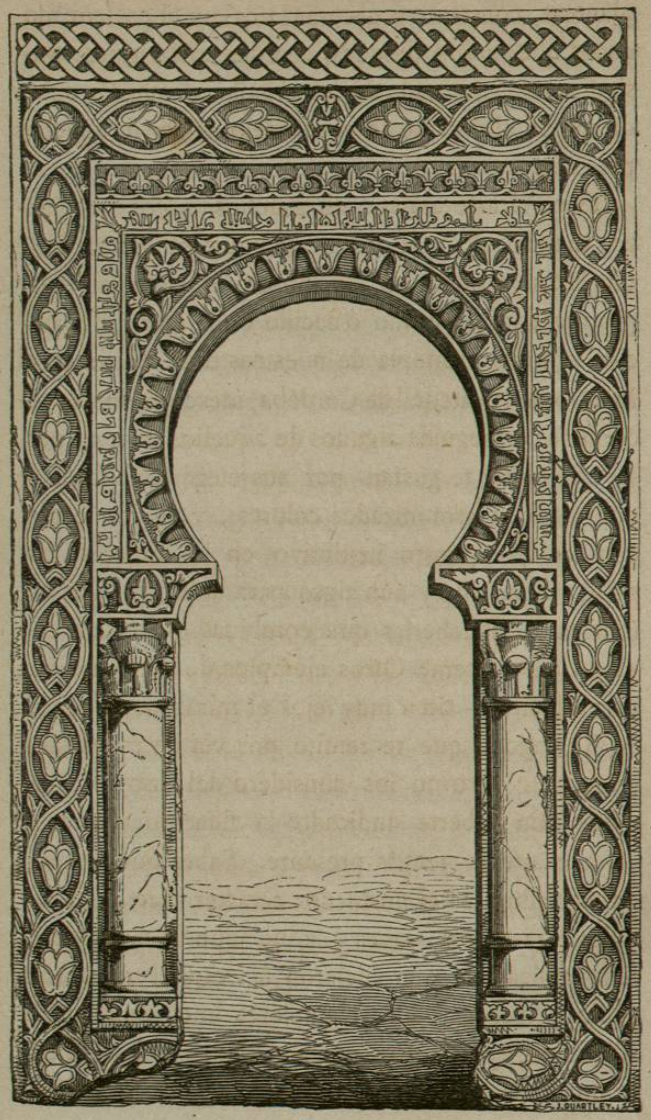

Fig. 27.

plantear, construir y decorar la casa y el palacio moriscos que fueron despues, con las variaciones consiguientes, la morada de los cristianos que les sucedieron en el disfrute de aquel cielo azul y de aquellas pintorescas vegas.

Tiene el arte arábigo en muchos puntos semejanzas marcadas con el arte persa, que influyó en él de una manera poderosa, lo propio que en el estilo propiamente bizantino ó nacido en la antigua Bizancio, la Constantinopla de nuestros dias. Si vieses el Mihrab de la catedral de Córdoba, mezquita ántes, recordarías en seguida algunos de aquellos dibujos persas que tanto te gustan por sus elegantes líneas y por sus bien armonizados colores, y de los cuales con ese buen gusto instintivo en las mujeres, has sabido pillar algo y aún algos para aplicarlo á las alfombras y chucherías que combinas y bordas con mano tan certera. Otros ejemplos de lo mismo podria aducirte —sin ir muy léjos el mirab de la aljama de Tarragona que te remito por via de muestra— (Fig. 27), pero no los considero del caso, bastándome con haberte indicado la filiacion para que en adelante la tengas presente. Sabes que el arco de herradura es el pormenor característico de la arquitectura de los árabes, y no ignoras tampoco la feliz aplicacion que hicieron del capitel de forma cúbica, del cual hay ejemplares lindísimos en la Alhambra, y en otros muchos edificios. La ardiente imaginacion de los árabes hubo de buscar para el

decorado de sus casas y palacios, medios que con ella se compadecieran y con esa exuberancia propia de su fantasía, llenó las paredes de labores complicadísimas, de mosáicos y azulejos esmaltados con habilidad nunca igualada, y de colores y de oro con intensidad y profusion asombrosas. Para que de ello te formes idea más clara, voy á acudir á la descripcion de uno de los salones de la Alhambra. Figúrate un pavimento de mármol blanco en cuyo centro, segun el destino de la pieza, hay ó no un tazon de lo mismo con surtidor para refrescar el ambiente. Corre al rededor de la sala un alisar hecho de menudos azulejos combinados en mosáico, bajo un patron complicadísimo á primera vista, y sujeto, sin embargo, á reglas fijas por ser reproduccion de un número mayor ó menor de figuras rigurosamente geométricas. Este alisar ó arrimadero es en su conjunto de una entonacion algo oscura, por dominar en él los azules y verdes con reflejos metálicos, que tanto trabajó por alcanzar nuestro malogrado Fortuny, sin haberlo obtenido á pesar de los ensayos repetidísimos que hizo en la misma Granada. Las paredes están cuajadas de complicadas *atauriques* (labores en yeso) formando dibujos preciosos, entre los cuales asoman leyendas en caractéres arábigos, leyendas que son en algunos sitios, como te lo explicaré más adelante, verdaderos poemitas. Los colores primarios rojo, azul, verde y blanco, realzaban con el oro aquellas menudas labores mo-

riscas, siendo los artistas arábigos maestros consumados en la combinacion de las citadas tintas, con las cuales producian efectos de una brillantez y riquezas comparables sólo á la impresion que causan los tapices orientales antiguos y aún hoy dia los que se fabrican en Esmirna, en el Cairo y en otras poblaciones de Oriente. Coronaba la sala un techo en *alfarjia* ó trabajo en madera de pequeño tamaño, ó en *estalactita* por semejarse la labor en yeso á esta produccion de la naturaleza, que en determinadas cuevas forman las aguas calcáreas, conforme te lo aclarará el fragmento adjunto del Alcázar de Sevilla. (Fig. 28.) En ambos casos no cedia el techo en riqueza y en paciente labor al resto de las piezas, que completaban ajimeces con vis-

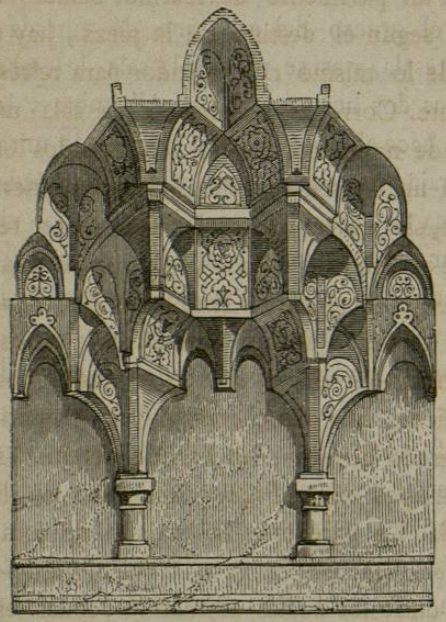

Fig. 28.

tas al exterior, sostenidos y divididos por columnitas de mármol con bien tallados capiteles y esbeltos arcos de herradura, alcobas en arco de igual traza, asimismo con inscripciones y ataurique, y por fin los llamados *babucheros* junto á la puerta de entrada y acerca de cuyo destino se ha disparatado mucho, habiéndose fijado al fin, á mi entender, su uso real y positivo.

Son los llamados *babucheros* unos pequeños nichos colocados en el grueso del arco que dá entrada á un salon ó antesala, y así se vén en la sala de embajadores y de las dos hermanas de la Alhambra y las habia tambien hace algunos años en el titulado mirador de Lindaraja. Es general creencia en Granada, fundada en una tradicion, que servian aquellos nichos para dejar los zapatos en testimonio de respeto ántes de penetrar en la estancia de los monarcas nazritas. Este uso hubieran podido tener los *babucheros* de las salas ántes citadas pero y los del mirador de Lindaraja ¿para qué servian? El insigne orientalista D. Emilio Lafuente Alcántara, manifiesta la opinion, que estimo cierta, de que los nichos ú hornacinas en cuestion no tenian aquel destino, sino que en ellos se colocaban jarrones con agua, comprobando el fundamento sólido de este aserto, las inscripciones que se encuentran á su alrededor. Hé aquí la que hay en el corredor ó antesala de los embajadores en el nicho de la derecha:

«Soy como el asiento engalanado de una esposa dotada de belleza y de perfeccion.»

«Mira este vaso, y conocerás la exacta verdad de mis palabras.»

«Contempla con atencion mi diadema: la encontrarás semejante á la aureola de la luna llena.»

«Ebn Nasr es el sol de este orbe en esplendor y belleza.»

«Perpétuo sea en su elevado puesto; seguro de la hora del ocaso.»

En otro *babuchero* reza la leyenda:

«Los dedos de mi artífice labraron sútilmente mis dibujos, despues que fueron ordenadas las joyas de mi corona.»

«Imito al trono de una esposa y aún le aventajo, pues yo aseguro la felicicidad de los cónyuges.»

«El que á mí se acerca aquejado de la sed, hallará agua pura y fresca, dulce y sin mezcla alguna.»

«Como si yo fuera el arco íris cuando aparece, y el sol mi señor Abul Hachach.»

«No deje mi morada de ser guardada tanto tiempo como la casa de Dios continue siendo lugar de peregrinacion.»

Ya vés, amiga mia, que estos textos no dejan lugar á duda. Sl alguna pudiese quedar aún, la desvanecería el hecho de verse todavia esos nichos en las poblaciones de la costa de Africa, á la entrada de las habitaciones, sirviendo alli como servian en Granada para colocar grandes jarrones de loza ó porcelana de mayor ó menor riqueza, segun la de

los dueños de la casa. El agua hacia y era natural que hiciera un gran papel entre los árabes. Teníanla como elemento precioso para librarse de la sed y del calor, y de la utilidad grande que les prestaba son ejemplos en nuestros mismos dias las casas particulares de Córdoba, Granada y Sevilla.

Al hablarte de la decoracion arquitectónica de los moriscos, he tomado por tipo los encantados salones de la Alhambra. La vista interior de aquel monumento, que vá pegada á estas líneas, hablará mejor para tí que mi descripcion desmañada. (Fig. 29.) Ya comprenderás que las magnificencias del palacio de los reyes moros granadinos no se hallarian en las viviendas de los súbditos, sobre todo en las de aquellos que no disfrutaban el privilegio de poseer una regular fortuna. En ellas, veíase sólo una mínima parte de los elementos de decoracion propias del estilo morisco, de la misma manera que en las casas de los ciudadanos modestos de las poblaciones cristianas septentrionales, sólo aparecian líneas y motivos elementales de la arquitectura ojival que se ofrecia únicamente en todo su desarrollo en catedrales, monasterios, palacios, casas de Ayuntamiento, etc., etc. Empero, el palacio arábigo de la Alhambra, y de seguro tambien los edificados por monarcas moros en Córdoba, Valencia, Almería y otros lugares, coincidia con la más humilde casa morisca en un pormenor característico, en una dependencia indispensable de la habitacion meridional. Es este pormenor el pa-

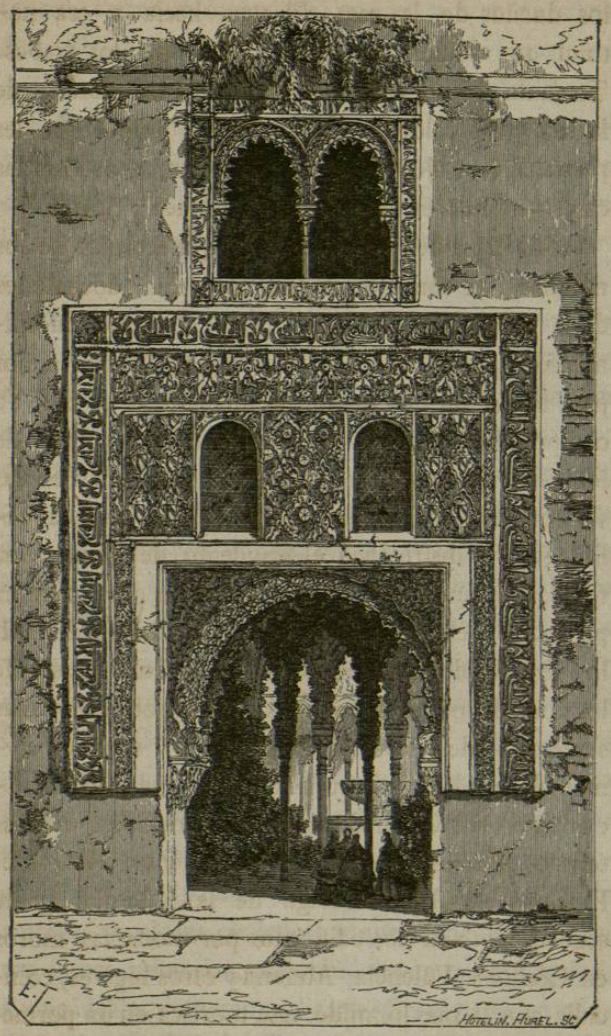

Fig. 29.